



### La dictadura de la propaganda imperialista y los medios de comunicación

"Miente, miente que algo queda", ésa es la consigna; el orden del día que la dictadura de la propaganda imperialista pone sobre la mesa de los venales plumíferos, embozados o al descubierto, defensores del sistema. La base ideológica burguesa que la sustenta es el pragmatismo ramplón y el eclecticismo bastardo del idealismo irracionalista y de las concepciones predominantes del pensamiento filosófico occidental, particularmente estadounidense y europeo, centrado en el individualismo y el egoísmo generados sobre la base de *creencias* que, a su vez, fueron establecidas con mentiras que tratan a los "ciudadanos" como tontos, como "sujetos" manipulables.

Una gran parte de los *medios de comunicación* —que incluye a las llamadas *redes sociales*— son incubadoras de mentiras puestas al servicio de la propaganda imperialista que "informa" sobre sus aseveraciones. Este flujo de "información", con motivación política mezclada con mentiras y silencios, sobre todo en tiempos de guerra, se propaga y mantiene incluso a riesgo de quedar en ridículo.

Arthur Ponsonby, autor del libro *Falsedad en tiempos de guerra*, bien dijo que

La falsedad es un arma reconocida y extremadamente útil en la guerra, y cada país la emplea con bastante deliberación para engañar a su propio pueblo, atraer a los neutrales y confundir al enemigo. En cada uno de estos países, sus masas ignorantes e inocentes no tienen conciencia de que, en ese mismo momento, se las está induciendo a error y, cuando todo termina, se descubren falsedades y se exponen únicamente aquí y allá.

Añadamos a lo transcrito que esa falsedad, con la globalización, ha tramontado el espacio local y se ha convertido en un fenómeno mundial, de retransmisión casi instantánea, gracias a las nuevas tecnologías. Según esta narrativa, alevosa y especulativa, que deliberadamente produce noticias falsas, la *realidad* sólo existe en la medida en que las "personas normales" acepten las mentiras, cicló-

peas o enanas, y construyan, para sí mismas, una imagen mental *apropiada* no como reflejo de la realidad objetiva —ni producto de las percepciones sensoriales científicamente controladas que originan en nuestro cerebro ideas del mundo exterior— sino como imagen mental subjetiva, creada por una multitud de incongruencias de fondo teológico, que *convenga* a los requisitos e intereses inmediatos del imperialismo. El *yo creo*, la confusión mental y el embrutecimiento, contrapuesto al *yo investigo*, *yo analizo*, *yo sé*. En otras palabras, la dictadura de la propaganda imperialista propala el imperio de la mentira que enturbia el pensamiento, que anula la ciencia y alimenta la humana tendencia de tirar por el camino fácil que desemboca en el mundo de la metafísica, de la magia, la fantasía, la superchería, el artificio, la brujería, la ilusión y la quimera, que aviva la vana esperanza de que se cumplirá algún milagro sin mover un solo dedo para cambiar el *statu quo*.

Ya sabemos que la religión es el reflejo fantástico de las fuerzas de la naturaleza en la cabeza de los hombres, donde las fuerzas naturales cobran formas sobrenaturales, por encima y al margen de ellas; pero no sólo las fuerzas naturales sino todos los poderes externos que dominan su existencia, en especial los poderes de las fuerzas sociales, que sufren un fantástico proceso corpóreo de personificación en el cerebro del hombre y se convierten en representantes de poderes históricos de las clases dominantes reaccionarias; precisamente a ello contribuyen las noticias falsas, las mentiras, lo que se esconde, lo que no se dice, lo que se silencia.

El *cerebro* Facebook, Twitter, Instagram y sus símiles rusos y chinos, fundamentalmente y al margen de casos espectacularmente excepcionales, es una caja vacía que sirve de resonancia, de megáfono, para la propaganda reaccionaria que siembra opinión pública favorable para la agresión, el dominio y la contienda interimperialista por la hegemonía mundial mientras encubre el macabro y espeluznante espectáculo que mantiene el orden imperante de opresión y explotación. Los imperialistas estadounidenses, chinos y rusos niegan lo que no les conviene, y validan cualquier mentira contra sus adversarios.

Así como los pueblos de EEUU y de la Federación de Rusia, las masas populares de China son también víctimas de la opresión y explotación por parte del Gobierno y los dirigentes que las clases dominantes han montado en el Poder para la defensa del sistema imperialista, la hegemonía, la rapiña y el reparto del botín en medio de guerras de agresión imperialista.

Sin dejar de lado el conflicto interimperialista en territorio ucraniano ni los nuevos "sistemas de misiles y municiones más avanzados" que la Administración Biden envía para la *defensa* —léase *desangrado*— de Ucrania, la orquestada campaña de propaganda del imperialismo estadounidense se amplía para preparar el terreno y atacar a su enemigo principal —según Antony Blinken:

"el desafío a largo plazo más serio para el orden internacional"—, el imperialismo chino. La opinión pública se aceita con la *filtración* y *aparición* — especialmente para la visita del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Xinjiang— de *miles de documentos secretos* denominados "Los archivos policiales de Xinjiang", y esgrimiendo expresiones tales como: "represión a la minoría uigur" (es decir; a *todos* los uigures sin excepción), "genocidio", "asesinato", "desaparición", "persecución", "detenciones violentas", "campos de concentración", "tortura", "grilletes", "capuchas", "esterilizaciones forzadas", "lavado de cerebro", "trabajo esclavo en fábricas y campos de algodón", etcétera.

Ante esta situación, es de suma importancia desenmascarar la mentira histórica pregonada por el imperialismo estadounidense y sus lacayos, el creciente nivel de distorsión, desinformación y silencio imperialista para poner al descubierto el camino que prepara el terreno para su próxima aventura bélica bajo el sacrosanto manto de *defensa de la democracia...* o lo que es lo mismo, a un sonámbulo Biden declarando que "EEUU intervendrá militarmente si China intenta invadir Taiwán"... y aunque lo *corrijan*, siempre se le *escapa* una que otra *declaración de intención*.

Sobre el supuesto "genocidio", ni siquiera la Alta Comisionada de la ONU, la anticomunista y reaccionaria Michelle Bachelet, que visitó China durante 6 días, se atrevió a ir más allá de plantear "preguntas y preocupaciones sobre la aplicación de medidas *antiterroristas* y de *desradicalización*" y su "impacto en los derechos de los uigures y otras minorías musulmanas"; junto a ello, señaló que "admiraba los esfuerzos de China [...] por proteger los derechos humanos"; lo cual, lógicamente, ocasionó berrinches como el de Agnès Callamard, secretaria general de Amnistía Internacional, quien afirmó que

La visita de la Alta Comisionada se ha caracterizado por brindar oportunidades para que se fotografien con ella altos cargos del Gobierno, así como por la manipulación de sus declaraciones por los medios de comunicación oficiales chinos, y la impresión es que Bachelet ha caído directamente en un muy predecible ejercicio de propaganda del Gobierno chino.

Lo que no se dice, lo que se esconde, es que durante las décadas de 2000 y 2010 el imperialismo estadounidense promovió al *Movimiento Islámico del Turquestán Oriental* para "reclamar la independencia de Xinjiang" y desencadenó un brutal "choque étnico" entre "los uigur" y "los han". En la cumbre del "despertar uigur", entre 2008 y 2014, la secta fundamentalista musulmana, financiada por el Gobierno estadounidense a través de *Organizaciones no Gubernamentales*, llevó adelante matanzas indiscriminadas en lugares públicos —como la Plaza Tienanmen, estaciones de tren, zonas peatonales y oficinas gubernamentales—, utilizando cuchillos, hachas y vehículos motorizados causando miles de civiles muertos y heridos.

También se esconde que unos 5,000 yihadistas uigures, dirigidos por el *Partido Islámico del Turquestán*, combatieron en Siria, fundamentalmente en las filas del *Frente al Nusra*, y luego fueron empleados como punta de lanza para incrementar la influencia de Ankara sobre la minoría uigur suní que habla un dialecto turco y reside principalmente en la región noroccidental de Xinjiang.



*Yihadistas uigures en Siria*

Mao enseñó:

Es menester que los camaradas comprendan que **quien no ha investigado no tiene derecho a opinar**, y que la cháchara jactanciosa, los disparates y la enumeración de fenómenos en el orden 1, 2, 3, 4 no sirven para nada. Tomemos, por ejemplo, el trabajo de propaganda. Si no sabemos cómo hacen la propaganda nuestros enemigos y nuestros amigos, ni cómo la hacemos nosotros, no podremos determinar de manera acertada nuestra política en este terreno. En el trabajo de cualquier sector es preciso, ante todo, conocer la situación, y sólo entonces puede encontrarse una solución justa. La aplicación de planes de investigación y estudio en todo el Partido es el eslabón fundamental para transformar su estilo de trabajo.

Así, no es posible juzgar los acontecimientos actuales sin haberlos comprendido; de lo que se trata es de analizarlos lo mejor posible y sacar lecciones para poder entender el presente y construir el futuro. La actitud contraria, que lleva a un callejón sin salida, es un salto teórico, abstracto y especulativo, al futuro sin haber examinado completamente las condiciones del paso a éste; es pregonar el salto al reino de la felicidad sin la acción transformadora de la práctica revolucionaria en el aquí y ahora de cada quien, sin la aplicación de las leyes generales a la situación concreta.

De nada sirven las consignas si nuestro análisis no va acorde con la práctica revolucionaria labrada por las manos y el cerebro del hombre como hacedor de la historia.

Sabemos que el lenguaje fue precedido de un larguísimo período de desarrollo de las reacciones sonoras y motrices de los animales. Posteriormente, con el lenguaje articulado, el hombre, el ser humano, designó los objetos, sus propiedades y relaciones y es un importantísimo medio de comunicación mutua entre los hombres; por lo tanto, el lenguaje articulado es instrumento de su pensamiento y el significado de la palabra refleja el objeto y es una imagen sensorial o mental y la oración es la forma material, la portadora de un pensamiento, de un juicio más o menos acabado y así se pasa de la contemplación viva, de la cognición sensorial al pensamiento generalizado abstracto; por lo que la con-

ciencia pudo surgir sólo como una función del cerebro complejamente organizado formándose bajo el influjo del trabajo y el lenguaje. Por lo tanto, hay una relación, una conexión estrecha entre lenguaje, conciencia y realidad, por lo tanto se puede decir que, hasta cierto punto, el trabajo ha creado al propio hombre; el cerebro, como tal, no puede pensar como lo hacen los seres humanos, le enseña a hacerlo la sociedad; no es en el cerebro, como tal, donde radican las causas de que surjan en el hombre las sensaciones, los pensamientos y los sentimientos; el cerebro deviene órgano de la conciencia sólo en las condiciones de vida social, en las condiciones en que el hombre transforma la realidad. La conciencia se remonta en su genealogía a las formas biológicas de la psique, pero no es un producto de la naturaleza sino un fenómeno social e histórico; de ahí que el hombre no es un *capricho de la naturaleza* sino una creación del trabajo, de su actividad práctica.

La humanidad habita un minúsculo planeta de un sistema solar que está localizado en la periferia de la Vía Láctea, una de las miles de millones de galaxias que hay en el Universo; una pequeñez, y sin embargo el hombre es capaz de razonar, de discernir; es capaz de seguir el curso de los acontecimientos y sobre todo de predecirlos y anticiparlos. La humanidad tiene una larguísima experiencia de investigación empírica de la naturaleza y parte de ella ha demostrado que es capaz de dar el salto para llegar a comprender la concepción dialéctica de la naturaleza, a tomar conciencia de las leyes del pensamiento dialéctico, a comprender que la habilidad para operar con conceptos no es innato sino que exige un verdadero pensamiento, un pensamiento materialista y dialéctico; el desarrollo de la filosofía así lo demuestra. A medida que continúa la práctica social, las cosas que en el curso de la práctica suscitan en el hombre sensaciones e impresiones, se presentan una y otra vez; entonces se produce en su cerebro un cambio repentino, un salto en el proceso del conocimiento, y surgen los conceptos. Los conceptos ya no constituyen reflejos de las apariencias de las cosas, de sus aspectos aislados y de sus conexiones externas, sino que captan las cosas en su esencia, en su conjunto y en sus conexiones internas. Entre el concepto y la sensación existe una diferencia no sólo cuantitativa sino también cualitativa. La aparente casualidad de los acontecimientos, dentro del confuso discurrir de las innumerables modificaciones que se dan en la historia, llegan progresivamente a la conciencia de la humanidad como lo que son, leyes dialécticas del movimiento.

Esto es algo que no se puede ignorar ni dejar de lado bajo ninguna circunstancia; lo que sí se puede, y se debe hacer, es combatir, desenmascarar, aplastar y tirar a la basura la dictadura de la propaganda imperialista; el *cerebro* manipulador de los *medios de comunicación reaccionarios* y las llamadas *redes sociales*.

**Ediciones Bandera Roja**

3 de junio de 2022